

Tales of Keihlo: Species War

Javier JVR García



Capítulo 1



TALES OF KEIHLO

7K-9/4-4-05404-54-573.R-4E#-8'3E7-5C76-C-0D'4e-9X-73,6-7K-5E,6'2'

SPECIES WAR

ADVERTENCIA: ESTA ES UNA SECUELA. Si quieres entender la historia por completo, deberás leer primero:

Tales of Keihlo: Millennial Prophecy

El cual puedes comprar por Amazon Kindle o leer en esta misma plataforma.

Capítulo 2

PRÓLOGO

El día que todo inicia y termina

7 de agosto del 2000

—Viktor... —se escucha susurrar a una mujer, el nombre de aquel hombre acostado sobre sus brazos, en el escritorio de su laboratorio. Ajeno a la penumbra que resulta el hermoso atardecer que acontece fuera. Ignorando las risas y correteos de los niños presentes en el día de «trae a tu hijo al trabajo». Cansado, taciturno, aun encamorado. Tratando de poner sus ojos en órbita, para dejar de ver doble o triple, con el característico desenfoque al despertar y tallarse los parpados para bostezar largo y tendido—. ¿Estás despierto?

—Ahora lo estoy —responde Viktor, con ingenua obviedad. No trata de ser sarcástico, más que nada busca ser sincero, inocentemente.

—¿Olvidaste nuestra cita? —pregunta la mujer nuevamente. Palabras que hacen latir el corazón de Viktor, pero en vano, pues el trémulo se detiene abruptamente al recordar que, con cita, no se refiere a algo romántico junto a la chica deseada. Al contrario, habla de algo profesional, una cita laboral, un encargo. Y la razón de ese desencanto automático, es que la chica de la que hablamos es Alizon Velaire, actual esposa de Javier Hero, que se encuentra presente. Como noble a cargo, debe corroborar el proyecto de Viktor para darle luz verde a su investigación.

—Claro que no. Solo, denme un minuto —responde Viktor, quien se haya buscando entre el laberinto de papeles y basura que resulta su lugar de trabajo. Entre cientos de hojas; curiosamente, pues en esta época son poco usadas gracias a la tecnología digital. Encuentra un folder que contiene toda su investigación resumida para Javier. Y con resumido nos referimos a un folder de al menos una cabeza de ancho y el peso de tres o cuatro recién nacidos. Se lo entrega y el líder Hero hace una mueca de disgusto—. Nadie dijo que el tiempo fuera sencillo.

Es entonces que, la atención de todos se centra en una gran sabana blanca que cubre un artefacto. Al destaparlo, resulta ser lo que Viktor llama: «la máquina del tiempo». Una gran puerta con aspecto amenazador e inocuo. Realmente imponente, y a su vez, terriblemente peligrosa.

—Tal y como quedó estipulado. La maquina servirá para ver el pasado, únicamente verlo. No se podrá interactuar —comenta Viktor—. Será como

una película interactiva.

—¿Y funciona? —pregunta Javier escéptico.

—Me ofendes cariño —responde Alizon con aire de orgullo y bastante presunción. Tomando en cuenta que ella también estuvo involucrada en el proyecto. Recogiendo con el viento su suave y larga cabellera castaña. Dejando ver su terso cuello claro, dirigiendo sus ojos avellana a Viktor. Quien se derrite solo un poco al ver la complicidad que guardaban en este proyecto.

—De acuerdo —responde Javier con su severa voz. Quien igualmente levanta un poco el copete de su cabello negro, observando con sus ojos azul eléctrico a Viktor—. Entonces, muéstrame.

—Claro —dispone Viktor. Su voz quebradiza muestra el nerviosismo que siente ante esos dos monstruos. Grandes líderes, fuertes e imponentes. Él en cambio con su mediana estatura, pose encorvada por las horas de trabajo, y su simple aspecto Viuwer apenas amenazante en su rostro siempre decaído. Se siente completamente reducido, como un pez entre tiburones. Combinado con su torpeza natural, poca autoestima, depresión constante y fragilidad notable, le hacen prácticamente una presa fácil para dos carnívoros de gran envergadura.

Busca entre los pliegues y bolsas de su bata la llave para prender la máquina, pero no la encuentra por ningún sitio. Suele llevarla en un llavero donde tiene las demás llaves. Por lo que pudo dejarla en casa, u olvidada en cualquier otro sitio. Ya le habían dicho con anterioridad, que eso eventualmente iba a sucederle, pero le dio poca importancia pensando que jamás ocurriría. Obviamente, el ambiente para Viktor no es favorable, quien puede ver con absoluto terror, los ojos de Alizon y Javier, viéndolo con curiosidad y cierta duda.

—Creo que... —susurra Viktor tembloroso mientras observa al vacío. Quizá para recordar dónde las dejó, o ver si puede inventarse una buena excusa para no prender la máquina. Pero ni una ni la otra le dan resultados viables—. ¡Ya recuerdo!, espérenme aquí. No tardo.

Sale corriendo de su laboratorio, dejando a ambos titanes detrás de él con hambre de sus descubrimientos. Hasta ahora, al menos para Viktor, debido a su personalidad y complexión delgada, siempre le ha parecido difícil entablar conversaciones y, por lo tanto, rara vez alguien cree en él. No es raro que le digan que sus ojos son incluso más pálidos de los del resto de su familia. El turquesa es representativo, y en su iris apenas se nota un tenue azul crema. Como si estuviera enfermo, o ciego. Además, el usar lentes es algo que tampoco ayuda.

Nada comparado con su hermano mayor Tom. Él si es un líder nato, fuerte e inteligente. Actual segundo al mando en estos mismos laboratorios. Siempre con gran porte, y un andar orgulloso. Viktor queda como una sombra, o ni eso, frente a el gran Tom Viuwer. Pero aún así, los líderes Hero confiaron en él, en Viktor. Para hacer uno de los proyectos más ambiciosos de la historia, a pesar de las constantes burlas a su persona.

En el pasado, Viktor se dio cuenta de algo que no le dejaba dormir. Los animales más antiguos de los que se tiene conocimiento en C-12, aparecieron de la nada, como generación espontánea. No hay vestigios de rasgos evolutivos, ni anteriores miembros. Simplemente, un día no estaban y al siguiente sí. Lo mismo con los humanos, hay otros animales parecidos que poseen cola, y el humano parecía haber tenido una. Pero no hay muestras, ni datos, fósiles o cualquier otra cosa. Al igual que el resto, aparecieron de la nada. Entonces, tras años de posibles hipótesis. Viktor llegó a una conclusión. Todo en C-12, proviene de algún otro lugar y llegó al planeta de alguna manera la cual aún desconoce.

Buscó por todo el firmamento, indicios de un planeta cercano que pudiera albergar vida, pero nada. Por lo que supuso que, de existir ese planeta, no estaba nada cerca. Algo, sin saber exactamente qué, provocó el inicio de la vida tal y como se conoce en C-12. Pero no desde la nada, más como una copia, un clon, de otro planeta que, en efecto, tenía todo lo que faltaba de información. A esto lo llamó: «El fenómeno del inicio».

Trató por años, que le permitieran realizar todos los experimentos y análisis desde un laboratorio, pero su familia, los Viuwer, lo rechazaron al no verlo viable y estúpido, a pesar de tampoco tener las respuestas a esas preguntas. Fue en Matherhome, donde encontró el apoyo necesario. Se mudó a la ciudad y comenzó a trabajar en los laboratorios CORTHS. Tarde o temprano se terminaría enterando que su trabajo estaba respaldado por el mismo líder Hero. Y, además, trabajaría en compañía del amor de su infancia, a la cual dejó de ver desde hace años. Alizon Velaire.

Ella propuso que tanto su investigación, como la de Viktor, se beneficiarían en un proyecto conjunto. Una máquina del tiempo. Para ella, le ayudaría a curar las enfermedades más atroces y a su vez, revertir el paso del tiempo. Para él, podría darle la oportunidad de ver el pasado en primera persona y saber si su investigación estaba en lo correcto.

—Realmente me han dejado impresionado con su trabajo. Aún recuerdo el día que empezaron, estaban realmente nerviosos —comenta Javier mientras espera a Viktor.

—Lo sé... —responde Alizon mientras abraza a Javier—. Gracias por tu apoyo amor.

—¿Ya podemos hablar? —pregunta Javier con un tono muy distinto, uno de seriedad absoluta.

—Ya —responde Alizon de igual manera. Mientras deja un dispositivo en la mesa. Lo que parece un inhibidor de señal. Ambos miran a las cámaras del laboratorio y se acercan a la máquina. De su bata, ella toma la llave para encenderla— ¿Crees que funcione?

—Confío en ti, sé que lo hará —responde Javier tomando la mano de Alizon.

—Una vez termine todo esto... —pregunta Alizon con cierto miedo—. ¿Qué pasará?

—Es solo nuestro deber —responde—. Todo debería cambiar. Si eso pasa, te buscaré otra vez. Me enamoraré de ti una vez más, y nos casaremos por segunda vez. Aunque ninguno de los dos lo sepa.

—No quiero perderte a ti, o a los niños.

—No ocurrirá —La consuela, Javier se mantiene firme pero cálido ante sus ojos—. Sabes cómo funciona, simplemente todo volverá a ocurrir. Y ya entonces, vemos como romper la profecía.

—¿No crees que la profecía esté enlazada a él de alguna manera?
—pregunta Alizon, dudando.

—Si lo está... entonces también la romperemos —responde— Sangrará, eso puedo asegurártelo.

—¿Juntos no importa qué? —pregunta, buscando seguridad.

—Juntos, entre dimensiones y tiempos.

Mientras tanto, Viktor se dirige a la sala de objetos perdidos, donde es posible que se encuentren sus llaves. Busca entre cientos de objetos, incluso varios peluches, pareciéndole gracioso que apenas un día y ya los hayan perdido esos niños.

Es cuando, de un segundo a otro, sin previo aviso. Todo se apaga. Luces rojas se encienden en la penumbra de los pasillos y laboratorios. Al son de un estruendo, entre alarmas y gritos. Una fuerte explosión se sintió brevemente, causando terror y pánico entre todos los que se encuentran en el lugar.

Las cosas no van a mejor, cuando se pueden notar a lo lejos berridos, gritos ensangrentados, muerte, y fuertes aullidos de auxilio, a la vez que aumenta la temperatura de todo el complejo. Viktor sale de la habitación de objetos perdidos, solo para ver el infierno reflejado en sus propios ojos. El fuego consumiendo todo, personas corriendo, otras yacen en el suelo. Algunos tratan de hacer muros de tierra inútilmente, algunos quieren extinguir el fuego con agua y otros dispersar el humo con viento. Pero todo es imposible, ni los usuarios de fuego pueden controlar las llamas. Es como si la muerte fuera de uno en uno, buscando cobrarse cada alma.

Viktor corre, como nunca lo ha hecho. Quiere regresar a su laboratorio, pero se encuentra con cientos de dificultades. El camino que usó antes ya no existe, entre cuerpos y derrumbes desapareció. El no tiene tanta fuerza como para abrirse paso. Algunos lo intentan, pero fracasan al terminar aplastados por el techo o las paredes. El humo aumenta, es difícil respirar y el fuego solo se incrementa y expande. No es normal, hasta parece que algo lo manipula.

Es cierto, que hay componentes peligrosos en el sótano del complejo, pero no lo suficientemente volátil como para provocar este caos. No es un accidente piensa Viktor, alguien piensa en asesinar a cada ser que se encuentre en su paso. Esperando que no lo encuentra a él. Pues por ahora las llamas no lo están buscando.

Se encuentra cerca, pero el ambiente es más pesado, cada vez más seco, y a su vez más ardiente. Ya puede notar estragos en su visión y su respirar. No cree poder avanzar más. Cuando a lo lejos, ve que las llamas se iluminan de colores, y relámpagos azules se esparcen entre las llamas, desvaneciéndose como simples fogonazos. Hace mucho calor como para mantener la electricidad. Pero eso es una señal clara de Javier, si llega a él quizá pueda estar con Alizon y a su vez, todos estén a salvo.

Se trata de acercar cada vez más, incluso ante la tormenta de relámpagos y el fuego abrasador. Hace un mapa mental para ubicarse y se da cuenta que, de hecho, está en su laboratorio. Ya no hay nada, está todo calcinado. Las hojas que tenía en el suelo, su trabajo, todo, ya se había desvanecido y ahora no son más que cenizas. A su derecha, puede verla claramente, la maquina del tiempo. La cual está encendida con una fecha en particular, ese mismo día. No concibe tal situación, ¿por qué está encendida? ¿por qué la fecha es la de hoy? Se acerca para apagarla, pero recibe un fuerte golpe en la cabeza.

Después, aturdido, siente como es empujado hasta la máquina, quieren que caiga dentro de la brecha temporal. Sin embargo, Viktor consigue sostenerse en los bordes del portal. Siente aún los empujones con fuerza, incluso patadas, pero no se soltará por nada del mundo. En caso de caer no sabe qué puede suceder, todo es muy confuso y el calor apenas le

permite pensar.

Finalmente, un increíble dolor le quema la espalda. Haciendo que pierda toda la fuerza en sus brazos, cayendo a la brecha. Lo último que consigue recordar es una suave y cálida mano, no arde, ni quema, es una calidez única y distinguible. Alizon se sostiene del borde del portal para evitar su viaje en el tiempo. Sujetando con fuerza a Viktor, tratando de soportar su peso, que es succionado por la máquina.

Sin fuerza, casi inconsciente. Viktor observa el suave cabello de Alizon moviéndose con fuerza por el viento, su rostro lleno de preocupación, y sus hermosos ojos avellana reflejando el fuego. Su frágil figura con fuerza lo mantiene en el presente, pero ¿cuánto puede aguantar? No es que Viktor sea muy pesado, pero tampoco es ligero, además la fuerza de succión es muy intensa, arrastrándola también a ella.

Un resplandor azul, lo último. Alizon y Viktor son empujados al mismo tiempo que relámpagos entran a la brecha. Para que finalmente pierda por completo su visión, y su cuerpo caiga en coma. En un sueño que parece eterno, sin recordar que sucede después. ¿Cómo se ve un viaje en el tiempo? Se pregunta inconsciente Viktor. Recordando solo su nombre, ser pronunciado por el amor de su pasado, con desespero y gran pena. Sabe que ahora está solo, ha ido solo.

Lo que sea que le espere... ya no hay vuelta atrás. Deja de escuchar su voz, y el ambiente se torna frío. Todo por lo que ha luchado, todo lo que ha hecho, su vida, su nombre, perdidos en la inmensidad del tiempo, desgarrados por el mismo. Aprendiendo, si es posible, que jamás hay que jugar con fuerzas tan poderosas, y tan incomprensibles, que hoy... se cobrarán su deuda.

—¿Entiendes tu misión Raley? —pregunta el concejal Crossroller, mientras Raley entra el portal de la máquina del tiempo. Descuidada, casi irreconocible, pero aún funcional. Con una fecha marcada en su pantalla. 7 de agosto.

—Sé lo que debo hacer —responde Raley, con gran temor, pero determinación—. No fallaré.

—Trae de vuelta a Viktor, no te distraigas con nada más —comenta Vynetico—. El tiempo es frágil y muy peligroso. Te regresaremos al presente en exactamente un mes. Suerte.

—¿Y si termino como él? —pregunta Raley, notablemente preocupada.

—No pasará —responde Ray—. No sé que provocó que Viktor se quedara sin tiempo, pero tú tienes posibilidades. Por eso el mes, es lo más que podemos llevarte.

—Eres la única que puede hacer esto, por tu poder —comenta el concejal Crossroller—. Búscalo en cuantos tiempos puedas. Es elemental para esta guerra.

—¿Por qué?

—Porque él supo, sin saberlo. De los Fatch.

Capítulo 3

MAGE TALE

De vuelta a casa

8 de enero del 2013

Jykzo hasta la fecha jamás había tomado una sola gota de alcohol, ni estado en fiestas hasta quedar ebrio. Pero sin duda, ahora está muy cerca de lo que en la Tierra se le conoce como «cruda». Es una sensación particular de asqueo, dolor, irritabilidad y aturdimiento físico, mental y hasta emocional. Pues siente como su cabeza estalla, cada sonido le molesta, la luz le irrita los ojos y su cuerpo se siente alejado de él mismo.

Aunque, comienza a preguntarse ¿cómo es que llegó a estar así? Lo último que recuerda, es caer desde el espacio a la atmosfera terrestre con gran velocidad. A decir verdad, no sabe ni como es que sigue vivo, seguramente de no ser incinerado por la caída, debió morir al impactar el suelo. Pero ahí está, vivo, o algo así.

Puede sentir sus piernas, manos, cadera, todo. Pero está, inmóvil, como si no pudiera controlarlas. Sus ojos apenas se acostumbran a decenas de destellantes focos apuntándole en el rostro. Solo puede ver entre borrones que se encuentra en una habitación blanca e inocua. Solo él, la camilla, las ataduras y esa inmensa lampara. Como si fuese un hospital, un psiquiátrico o una cámara de tortura. Sea la que sea, no debería estar ahí.

—Are you awake? —pregunta una voz. Suena rara, no está presente. Es más, como el sonido de un altavoz barato, distorsionado, hasta apagado. Jykzo hace el esfuerzo sobrehumano de levantar su cabeza, pero tampoco puede, sin darse cuenta tiene otra atadura en su frente. Lo que le hace desistir, sabe que sea donde sea que se encuentre, no está como invitado.

—¿Me pueden liberar? —pregunta Jykzo, con cierta dificultad para mover la lengua, sigue como anestesiado.

Para su sorpresa no hay respuesta inmediata. Como si hablara otro idioma, aunque ahora que recuerda, escuchó a la bocina hablar en inglés. ¿Cómo?

—Where are you from? What do you want? —pregunta nuevamente la misma voz. Y Jykzo entra en cuenta de lo que está sucediendo.

—¡No soy un maldito alíen idiotas! —responde molesto, realmente irritado. No es un buen momento para hacerle preguntas estúpidas piensa. Pero,

pensándolo como más, se da cuenta que de hecho la situación lo amerita. Pocos humanos sobreviven a lo que él, y suponiendo que el plan de Stocker funcionara, en este momento, ambos planetas deben estar uno junto al otro, y las dudas seguramente abrumarían a los terrestres.

—¿Usted habla español? —Otra voz, esta vez femenina.

—¡No! Que va —responde Jykzo, con natural sarcasmo y molestia notable—. ¿Me liberará sí o no?

—Lamento informarle que por las insidiosas circunstancias en las que se encuentra, que no podrá retirarse de este recinto —responde la mujer.

—Déjame adivinar... —comenta Jykzo, fingiendo que piensa con un pequeño murmullo—. Estoy en... Estados Unidos, ¿cierto?

—En efecto, se encuentra en un centro militar de los Estados Unidos de América —responde la mujer tras el parlante, con tono de sorpresa—. ¿Puede comunicarnos como es que usted sabe eso?

—Porque yo soy de la Tierra...

El silencio se apodera del lugar. Durante varios minutos. Frente a Jykzo hay lo que parece ser un espejo, pero sabe de sobrada manera que eso es solo una ventana. Es decir, alguien lo observa desde la cercanía.

—Les doy tres segundos para liberarme, o me iré por la fuerza —rezonga Jykzo bastante enojado. En el pasado quizá estaría aterrado, pero ahora que tiene magia y el poder de la naturaleza a su favor, cualquier cosa en la Tierra queda debajo de él— Uno...

—Le advertimos que de realizar alguna acción se abrirá fuego.

—Dos...

Jykzo se libera fácilmente de las ataduras con un poco de magia. Armas de fuego aparecen desde los muros, el lugar se oscurece mientras una alarma roja ilumina intermitentemente.

—Tres...

Las armas comienzan a disparar, son al menos cinco o seis ametralladoras. Jykzo, sin pensarlo mucho, realiza un escudo mágico de cuerpo completo. Grandes anillos lumínicos de invocación lo rodean, repeliendo o deteniendo las balas. Mientras él avanza lentamente, y de manera amenazadora hacia la única ventana de todo el lugar.

Con magia, se hace una cortada en su dedo índice, para poder dibujar con sangre un círculo de invocación en el cristal. El cual, al activarse, provoca una fuerte explosión destruyendo por completo el muro. Provocando un gran desastre, desactivando las torretas y llenando la habitación de polvo.

—¡Por favor, no nos hagas daño! —grita la mujer que antes hablaba por el altoparlante. Jykzo fácilmente la encuentra entre los escombros, y le sostiene por el cuello con fuerza usando una sola mano. Al verlo, no se le nota nada contento, pero su rostro refleja una confianza y malicia únicas, jamás antes vistas. Las cuales, solo se hacen más aterradoras con el resplandor morado que acompaña sus ojos castaños.

—Ahora ya tengo voz, y me van a escuchar...

—Le pido detenga su ataque señor Jykzo —dice, con suma tranquilidad, una voz que viene desde la única puerta del lugar. Está abierta, y junto a él le acompañan dos sujetos enormes, que tienen toda la impresión de ser sus guaruras.

—¿Por qué debería hacerte caso? —pregunta Jykzo de soslayo.

—Porque mi misión es llevarlo a casa —responde el sujeto de traje. Sin inmutarse.

—¿A casa? —Suelta a la mujer, inclina la cabeza un poco y mira directamente a la puerta—. Creo que puedo irme solo.

—Fue una solicitud de Vynetico Hero. —Palabras con fuerza. Pero que a Jykzo no le afectan en lo más mínimo.

—Dame otra razón por la cual no deba destruirlos junto con este edificio —responde Jykzo, amenazante. Si alguien pudiera verlo, no lo reconocería. Sin embargo, es algo que ha estado pensando desde meses antes. En el momento que tocara la Tierra, las cosas serían distintas, empezando por imponerse hasta conseguir respuestas y justicia, sea quien sea el que esté en el camino.

—Entonces... —dice el hombre de traje—. ¿Vendrá por la petición de Stocker?

Hay magia, y otro tipo de hechizos, que hasta ahora Jykzo no había conocido. Y uno de esos, es el poder del convencimiento. Pues con una sola frase, un solo nombre. Toda la situación ha cambiado por completo. Su enojo se vuelve en resignación, y sin decir ni una sola palabra. Se dirige a ellos y los acompaña por el lugar hasta el hangar más cercano.

Aviones, jets, helicópteros y todo tipo de armamento militar. En un sitio completamente cerrado y techado. Jykzo llega a suponer que se encuentran bajo tierra, o lo suficientemente lejos de la superficie para evitar que él salga. No sabe qué tanto saben los terrestres sobre C-12, ni sabe si son conscientes del poder que tienen. Pero si no lo han matado aun, es porque de cierta forma lo necesitan. El hombre de traje sabe dos nombres, por lo que no se encuentran en una guerra, o al menos lo parece.

Finalmente, todos llegan a un avión pequeño, elegante y privado. Los dos escoltas tratan de sostener a Jykzo, pero se queman apenas tocan su ropa. Un hechizo de protección. El hombre de traje con un solo ademán les indica que se retiren. Mientras Jykzo sube por las escaleras al avión.

—Aquí tienes toda la información que pudimos obtener de ti. No tienes acta de nacimiento, ni registro. En realidad, no existes —dice el hombre de traje—. Te llevaremos al centro de refugiados número doce. Donde te esperan.

—¿Dónde está eso? —pregunta Jykzo.

—En México —responde el hombre de traje. Quien le da otro folder.

—Vaya, paquete de inmigrante completo. Así que gusta —dice satírico. A pocos les hace gracia la broma, excepto a él quien ríe internamente.

—En este otro folder, encontrarás las noticias del momento. Para que estés informado —comenta el hombre de traje para terminar. A la vez que se aleja de las escaleras y cruza sus manos en señal de despedida.

Jykzo sube al avión, la puerta se cierra y la gran entrada al hangar se abre. Resulta que no estaban bajo tierra, sino dentro de una montaña. Los motores se encienden, él se sienta y relaja sin muchas preocupaciones. Pues, en parte sabe lo que hará. Buscará a su familia, después los llevará a C-12, y tendrá un hogar con ellos, tal y como soñó tantas veces. Quizá las cosas han cambiado un poco, y el tráfico de inmigración a C-12 sea realmente alto, debido a la mejor calidad de vida que en la Tierra, pero no lo sabe con certeza. Son solo suposiciones.

El avión se pone en marcha y comienza su vuelo, para finalmente ver la luz del día reflejada en sus ojos. Tal parece que nada ha cambiado, el cielo está rojo, puede que sea el atardecer. Y el día está calmado, puede ver las grandes montañas y el hermoso paisaje despejado.

Hasta que... a su mente viene una frase, un par de palabras, que le hacen perder la paz. «Centro de refugiados» ¿A qué se refería con esto el hombre de traje? En todo caso los centros de refugiados deberían estar en Matherhome, o Cinix. No es México. ¿Refugiados? ¿Quiénes?, no existe

persona en toda C-12 que quiera un estatus de refugio en la Tierra. Sería incomprensible, ilógico, hasta absurdo.

Jykzo mira de reojo el folder con las noticias y enciende la televisión del avión, solo para darse cuenta, de lo que realmente sucede.

«Crisis diplomática. Cedoces en la Tierra. Grito de ayuda».

«Se establecen doce centros de refugiados en el mundo para los Cedoces. La sociedad enfurece ante tal situación, con exposiciones de violencia y xenofobia a nivel global».

«¡Me llevan los alienígenas!, diez razones del porqué los Cedonques merecen morir en sus propios problemas. ¡No son bienvenidos!».

«3 de enero, cuenta regresiva para el acabose».

«Dr. Braulio explica los riesgos de una sociedad Cedoceana en la Tierra».

«La gravedad de C-12 afecta nuestras energías, explica astrologa reconocida».

«¡C-12 es una mentira! Solo un truco del nuevo orden mundial, es solo una imagen proyectada en el espacio. Nunca hemos visto a un Cedonque en nuestra comunidad porque no existen. Dicen que viven en los centros de refugiados, pero son solo una máscara...»

«"No queremos que sus problemas vengan a nuestros hogares" exponen ciudadanos de Brasil».

«Centro de refugiados en la India es tomado y cierras sus puertas. Los cedoces serán trasladados a otro centro de refugiados el martes por la mañana».

«Se registran disturbios a nivel mundial, en oposición a la crisis actual de C-12. Grupos de conciliación tratan la situación como una maniobra política».

«Refugiados ocupan los once centros de refugio en: Estados Unidos, Alemania, Rusia, Japón, México, Australia, Argentina, Brasil, Nigeria y Catar. Han llegado en sus trasbordadores espaciales».

«"Los humanos no deben controlar a la naturaleza, no es el plan de dios"».

«"No se tolerará la violencia y discriminación a nuestros hermanos

cedoces" dictamina la ONU».

«¡La guerra empieza!, C-12 bajo fuego».

«La violencia vivida ha superado las expectativas. Expertos de todo el mundo no pueden cuantificar el daño del primer golpe».

«"Los verdaderos enemigos no son los cedoces, son sus enemigos, los Fatch"».

Con cada noticia, y ver las imágenes en la televisión. Jykzo no sabe ni qué pensar. Le resulta imposible, no puede explicarlo. Su respiración se agita, su corazón aumenta el ritmo, siente una fuerte presión en el pecho. Hiperventila y comienza a sentir como el sudor frío cubre su frente.

En un alto reflejo, voltea a la ventana del avión. Para ver de nuevo el paisaje. Y sí, en efecto, las imágenes que puede ver en la televisión, son reales. Pues en lo alto del cielo, más grande que la luna, se encuentra C-12, rodeada por un resplandor entre rojo y negro, su atmosfera solo refleja el infierno, y su tierra arde como carbón y azufre. La imagen es sin duda aterradora, nada tranquilizante. Jykzo, solo al verlo, se sienta agotado, y notablemente trastornado.

¿Qué ocurrió? ¿cómo ocurrió?, se hace cientos de preguntas, la gran mayoría sin respuesta. Mientras un último recorte de periódico aparece entre los cientos de noticias sobre la gran guerra. Un pedazo impreso con un mensaje, uno lleno de maldad: «Bienvenido a casa».

Ya no sabe que pensar, ni que imaginar. Toda su fe y esperanza se fueron. Lo abandonaron a su suerte, despojando su cuerpo, dejando un gran vacío, tan amplio como para llenarlo de dudas, dolor e ira.

Sabe que será un viaje muy largo, o al menos así será para él. Uno donde convivirá con sus más grandes temores e incertidumbre, por un camino sinuoso en la senda del desasosiego. Al llegar, no sabe exactamente que va a hacer, ni que es lo que intentará resolver primero. Lo que sabe con certeza, es que, en la Tierra, no encontrará paz. Y siendo que en C-12 la guerra es más que real, solo le queda pelear.